El Monasterio de Nuestra Señora de los Dolores de Niñas Educandas

Ubaldo Neftalí Sáenz Bárcenas
Cronista de San Juan del Río, Querétaro

La historia de lo que conocemos como el Beaterio de San Juan del Río comienza en el año 1670 cuando se funda la escuela de Nuestra Señora de los Dolores de Niñas Educadas, por parte de las hermanas de la tercera orden de San Francisco de Asís, es decir, monjas franciscanas.

Para comprender sobre este tema debemos conocer el significado de Beaterio. Al respecto la Real Academia Española nos dice que es una casa en que viven las beatas (monjas) formando comunidad y siguiendo alguna regla. Pero también debemos conocer que es una orden religiosa. Una Orden religiosa es uno de los dos tipos de institutos religiosos reconocidos por la Iglesia católica.
Están compuestas por grupos de personas cuyos individuos están unidos por una regla establecida por el fundador de la orden. Son la consecuencia del monacato, es decir, monjes o monjas en comunidad, de aquellos miembros que primero viven en soledad hasta que tienen que reunirse y compartir una vida religiosa porque el número de personas así lo requiere. Cada una de estas comunidades adoptó una regla de convivencia y un nombre. La aspiración común que tenían estas personas era la de llevar una vida apostólica semejante a la de los discípulos de Jesús, bien siguiendo un modelo activo o bien contemplativo.

Las órdenes tuvieron su esplendor desde finales del siglo XI hasta el XIII y desde el XIV al XIX. El caso del monasterio de San Juan del Río es precisamente una orden monástica, porque está formada por monjas, quienes viven y trabajan en él y recitan un oficio común, oficio divino o "liturgia de las horas". Su vida se conoce como contemplativa.
Trece años después, en 1683, fray Antonio Linaz de Jesús María, que venía de España junto con veintitrés religiosas en dirección a la hoy ciudad de Santiago de Querétaro con la encomienda de fundar el recinto de Propaganda Fide en la Santa Cruz, se hospedan en San Juan del Río haciendo la escala obligada en el Camino Real de Tierra Adentro. Les acompañaba otro fraile español: Antonio Margil de Jesús.

Frai Margil de Jesús

iniciada la fundación del Beaterio de Nuestra Señora de los Dolores de Niñas Educandas en San Juan del Río, como casa de recogimiento para aquellas jovencitas que desearan vivir consagradas al servicio de Dios.

Fray Margil vio la casa y el terreno donde las hermanas pretendían construir el beaterio, mismo que poseían como herencia de sus padres. Viendo que el terreno era bastante grande les indicó que la casa la construyeran en el predio, abriendo la puerta de entrada hacia la Calle Real (actual Avenida Juárez) y que la casita que habitaban la dejaran entonces para que fuera panteón.

Es hasta 1689 que se pueden seguir consistentemente las actividades continuas de las cuatro hermanas y un encargado de su dirección espiritual, el bachiller Nicolás de Espínola. Juntos lograron arraigar y consolidar esta institución.

Vista al altar mayor

En 1695, con la primera licencia expedida por el arzobispo Francisco Aguiar y Seixas, inicia su vida legal el beaterio y, cien años después, en 1795, salió a relucir que faltaba la imprescindible del rey de España, lo que tenía en vilo la continuidad del establecimiento.

Las primeras actividades documentadas del beaterio transcurrieron en casa del capellán Espínola, al menos desde 1688. Existen documentos que cuentan que cada una de las hermanas Flores vivía en su casa y que por días o por semanas acudían a la casa del bachiller y permanecían allí en sus ejercicios espirituales; por entonces, tres traían hábito franciscano, dos de dominicas y una de Santa Teresa. Se habrán mudado definitiva¬mente al predio e inmueble propiedad de las fundadoras hacia mediados de 1695, pues el otorgamiento de la licencia primitiva con que contaban, de fecha 24 de marzo de 1695, dispuso la bendición de su oratorio para decirles misa.

Púlpito

El párroco de San Juan del Río en aquel entonces, Nicolás Flores, al escribir sobre las actividades de Espínola en junio de 1695, hizo referencia a ese oratorio que estaba en casa de las beatas, donde se les ejercitaba el sacramento de la penitencia y la comunión.

Otro vecino confirmó que era una casa donde estaban juntas quince o más mujeres, casa a la cual dan el título de Beaterio, por estar todas en traje de religiosas de "Nuestro Padre San Francisco". Este vecino también confirmó que las beatas eran asistidas por el bachiller Espínola "día y noche, durmiendo en dicha casa, donde comía siempre, acudiendo a confesarlas en un oratorio que tiene dicha casa"

Así pues, resulta que entre 1688 y 1695 pasaron de seis o siete integrantes a dieciséis y de usar hábitos diversos a utilizar el uniforme franciscano; también su ubicación pasó de la casa del capellán al predio propiedad de las fundadoras. Hasta 1720, vía testamentaria, hicieron cesión formal a la institución. Donaron ellas, las hermanas Flores, la casa de su vivienda a las personas que estaban en el beaterio sabedoras de sus derechos y como patronas o fundadoras del mismo.

Para 1720, el conjunto arquitectónico alcanzó una extensión constructiva significativa: veintiún piezas de adobe, techo de terrazo "bien tratadas con su patio con más un solar anexo", contando noventa y seis varas de fondo y ochenta varas de frente "o calle", como consta en la escritura. Espínola reivindicaba en 1716 sus aportaciones al adelanto material del conjunto arquitectónico: "tengo fabricado el beaterio de San Juan del Río, en el qual he gastado todo mi patrimonio" (sic).

Una puerta a la Calle Real

Por el valor que considero tiene el saber de los poco conocido, es que tomo el trabajo que hizo Fernando González Dávila, investigador del Centro INAH Querétaro, en el que se nos informa sobre de que el templo del beaterio tuvo una puerta que hoy está tapiada. todo mi patrimonio" (sic).

Vista desde el patio del claustro hacia la espadaña

Nombró capellán a José Miguel Picazo con dos los auxiliares para "las misas, confesiones y funciones de yglesia"; redundarían en su provecho las limosnas de los fieles asistentes. Esto sugiere incrementos significativos de población y movimiento de personas por esta parte del pueblo. El beaterio está próximo al puente y sobre "la calle real de este pueblo", entradas de viajeros y comerciantes que trajinaban el camino real de tierra adentro desde la capital virreinal hasta los confines mineros del norte y la multitud de pobladores de haciendas y sitios del entorno.

Detalle del dintel de la puerta de acceso bajo el coro alto

"El comercio y laborío […] se hallan con ventajas considerables y capaces de sostener, aumentar y solicitar o establecer rentas para el beaterio", exhortándose al "vecindario a la consecuencia y progresos de su loable celo en esta parte que aplaudimos y damos gracias" indicativo de vivirse un mo¬mento bonancible.

Durante esa visita pastoral de 1788 el máximo prelado del reino asentó:

"queremos se llame de aquí adelante Colegio de Niñas Educandas, y que no entren jamás en él depositadas para casarse ni con otros fines sino precisamente para educarse".

Aquella puerta debió hacerse en el tercer cuerpo del templo y es el vano que con las remodelaciones del siglo XIX (El convento fue reedificado en 1850 bajo la dirección del bachiller don Domingo García) quedó clausurado para abrir el acceso actual por la parte del coro. Dos marcas exteriores a escasos centímetros del piso sugieren la ubicación del ancho de la puerta que coincide en el interior con el ancho de la mesa del retablo neoclásico ocupado por la imagen del Nazareno. Dos elementos hacia abajo y atrás de éste (a primera vista semejan unas retropilastras), parecen ser la parte baja de las jambas que enmarcaron dicho acceso visto desde el interior.

Como la remodelación del siglo XIX le dio una entera uniformidad al decorado interior, es llamativo que no los presenten los demás retablos. Y observando con cuidado las ventanas desde la calle, destaca que la correspondiente a esta sección del muro exterior está más alta que las demás, en lo que fuera el nicho habitualmente colocado por arriba de las puertas de entrada a los templos.

Mirilla del portón principal

Así, el beaterio surgido como "casa de reclusión", "la casa recogimiento de mugeres voluntarias de este pueblo", destinado a prácticas devocionales cerradas, con largas horas de oración, mortificaciones y penitencias corpo¬rales, pasó a compartir sus capilla con el vecindario y para 1788 sus activi¬dades incluían: "educar Niñas decentes y enseñar en las clases la Doctrina Christiana, leer y todo género de labores a quantas niñas acudieren a ellas".

El templo del beaterio, de construcción sencilla, posee varias esculturas y pinturas de estimable valor. La imagen patrona del convento está instalada en el altar mayor: la Virgen de los Dolores.
Se convierte en Monasterio

El 4 de mayo del año 1973, mediante encomienda dada en Roma y con¬cedida por el Sumo Pontífice, la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, es que se erige el beaterio en Monasterio de Monjas de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís, "…con todos los privilegios y gracias espirituales de que disfrutan y gozan legítimamente los monasterios de la expresada Orden…
" La homilía de erección se llevó a cabo en el templo del entonces beaterio el 2 de julio de 1973 y se informó a Roma

Vista al altar mayor de la antigua capilla de las monjas

Vista hacia el coro de la capilla de monjas

Retrato de la beata fundadora Beatriz Flores
en el interior del monasterio

Otras fundaciones hechas por las hermanas y el monasterio de Paso de Mata

Parte importante es que de este monasterio han salido grupos de hermanas a fundar otros, por ejemplo en Temascalcingo (Estado de México) el 16 de diciembre de 1963. De ahí, salieron a fundar el de Toluca (Estado de México) el 3 de junio de 1983, pero al ver que no tenía progreso, es más al contrario disminuían las hermanas, es que piden permiso para trasladarse a otro sitio. De ahí regre¬san a San Juan del Río para fundar un monasterio en la comunidad de Paso de Mata.

Sucesión de superioras desde su fundación

Madre Beatriz de Jesús Flores (fundadora) de 1683 a 1720
Madre Josefa María de la Concepción Flores (fundadora) de 1720 a 1725
Madre Juana de Dios de 1725 a 1735
Madre Antonia Gertrudis de Santa Ana Burgos de 1735 a 1755
Madre Josefa Petra Osio de 1755 a 1758
Madre María Francisca de las Llagas Burgos de 1758 a 1763
Madre Josefa Petra Osio de 1763 a 1780
Madre Josefa María de Jesús Osino de 1780 a 1796
Madre Rosalía Osio de 1796 a 1812
Madre María Francisca de las Llagas Osornio de 1812 a 1828
Madre Josefa Chavira de 1828 a 1832
Madre María Francisca de San Ignacio Herrera de 1832 a 1851
Madre Vicenta del Santísimo Sacramento Maldonado de 1851 a 1862
Madre Concepción Ana de Jesús Molina de 1862 a 1897
Madre María de los Ángeles del Santísimo Sacramento de 1897 a 1900
Madre María de la Luz Josefa de Jesús González de 1900 a 1907
Madre María Teresa del Sagrado Corazón de Jesús Cabrera de 1907 a 1913

Madre María de la Luz Josefa de Jesús González de 1913 a 1917

Madre Margarita María del Sagrado Corazón Salinas de 1917 a 1920

Madre María de la Luz Josefa de Jesús González de 1920 a 1929

Madre María Teresa del Sagrado Corazón de Jesús Cabrera de 1929 a 1932

Madre Margarita María del Sagrado Corazón Salinas de 1932 a 1939

Madre Rosalía del Santísimo Sacramento Sánchez de 1939 a 1955

Madre Concepción Teresa de Jesús Camacho de 1955 a 1961

Madre María de los Ángeles del Espíritu Santo Trejo de 1961 a 1967

Madre María del Consuelo del Espíritu Santo Gutiérrez de 1967 a 1977

Madre Margarita María de Sagrado Corazón Rojas de 1977 a 1983

Madre María de la Divina Eucaristía Velázquez Ortiz de 1983 a 1986

Madre María del Consuelo del Espíritu Santo Gutiérrez de 1986 a 1989

Madre Cecilia de Nuestro Padre San Francisco de 1989 a 1992

Madre María del Consuelo del Espíritu Santo Gutiérrez de 1992 a 1995

Madre Evangelina del Espíritu Santo Gómez de 1995 al 2004

Madre Rosalía de la Divina Eucaristía Tovar del 2004 al 2007

Madre Ángela María de la Cruz Yáñez del 2007 al 2015

Madre Lucía de la Sagrada Familia Yáñez a partir de 2015

Placa de mármol, en la sacristía del templo del monasterio de la Tercera orden de San Francisco de Asís (Beaterio), alusiva al fundador